

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 20,17-28

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

17 Mientras subía a Jerusalén tomó aparte a los Doce, y en el camino les comentó: 18 «Vamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los maestros de la Ley. Ellos lo condenarán a muerte 19 y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día Dios lo resucitará».

20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó con ellos a Jesús y se postró ante él, para pedirle un favor. 21 Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella le pidió: «Ordena que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». 22 Pero Jesús respondió: «¡No saben lo que piden! ¿Pueden beber la copa que estoy a punto de beber?». Le contestaron: «¡Sí, podemos!». 23 Él les dijo: «Ustedes beberán mi copa, pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederle, sino que es para quienes mi Padre lo tiene preparado».



24 Al escuchar esto, los otros diez se enojaron con los dos hermanos. 25 Pero Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que los jefes de las naciones las someten y los poderosos las dominan. 26 Entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser importante que se haga servidor de ustedes, 27 y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo, 28 así como el Hijo del hombre, que no vino a que lo sirvieran, sino a servir y a dar su vida para rescatar a todos».

Palabra del Señor

*”Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbró mi camino.” (Sal 119:105)*



Comentario al texto

Este tercer anuncio de la pasión subraya el hecho de que el Hijo del hombre camina a Jerusalén a entregar su vida, preparando de este modo la enseñanza que sigue sobre el servicio (Mt 20,20-28). Vuelven a aparecer los mismos elementos que en los anuncios anteriores (Mt 16,21; 17,22-23), aunque con una mayor insistencia en la necesidad y en la inminencia de la entrega, así como la condena a muerte, promovida por los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley. El mayor realismo de la descripción de la pasión de este tercer anuncio invita al discípulo a acompañar al Maestro en el momento supremo y a imitar su entrega.

La petición de los hijos de Zebedeo, hecha aquí por la madre de ellos, a diferencia de Mc 10,35, cobra un sentido especial en razón del fuerte contraste con el pasaje anterior. El camino de Jesús a Jerusalén para entregar su vida en provecho de muchos contrasta de modo radical con la búsqueda de puestos de honor (Mt 20,21). Además de dejar en claro que la asignación de los lugares en el Reino compete solo a Dios, Jesús enfatiza el servicio como la verdadera grandeza de la comunidad y, por lo mismo, su distintivo fundamental (1 Pe 5,1-4). El símbolo de la copa (Mt 20,22) tiene que ver con las abluciones rituales: había una copa de acción de gracias en los sacrificios (Sal 116,13) y una copa de consolación después de los entierros (Jr 16,7). A partir de allí se interpretó su contenido como expresión del destino del ser humano. Una vez más aparece un sistema de valores trastocado, a la luz del Siervo sufriente, para todo aquel que ha decidido seguir al Señor.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué pide la madre de los hijos de Zebedeo a Jesús?, ¿en qué contexto lo hace?, ¿cómo reaccionan los otros discípulos?*
- 3. ¿Qué afanes de poder podemos reconocer en nuestra vida personal y comunitaria?, ¿cómo afectan nuestra relación con Jesús y con los demás?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*